

¿Un Dragón en los Andes?

China, Venezuela y la Seguridad Petrolífera de los EE.UU.

Daniel P. Erikson

EN AGOSTO DEL año 2005, el diario venezolano *El Universal* publicó una entrevista con el enviado chino en Caracas, el Embajador Ju Yijie. Cuando se le planteó una pregunta respecto a la posibilidad de que si la demanda china por el petróleo venezolano podría empujar a los EE.UU. fuera del mercado venezolano, el Embajador contestó que “China tiene esta capacidad,” agregando rápidamente; “No percibo la necesidad de ejercer tal fuerza por parte o contra ninguno de los países involucrados.”¹ Este intercambio enfatizó el creciente nivel de tensión entre China, los EE.UU. y Venezuela en cuanto al destino de las reservas petrolíferas de Venezuela y la creciente y constante expansión de la influencia china en el Hemisferio Occidental.

¿Acaso el creciente rol de China en el sector petrolífero de América del Sur amenaza los intereses norteamericanos? Durante los últimos años, esta pregunta ha sembrado una inquietud entre aquellos que formulan la política norteamericana, destacando la convergencia peligrosa de tres tendencias preocupantes. La primera consiste en el asenso de China como una potencia global económica que tal vez buscará desafiar el dominio de los EE.UU. en los próximos 25 años. La segunda radica en la influencia norteamericana en América Latina en cuanto que la misma parece ser inestable debido al número de líderes en la región, encabezados por el presidente Hugo Chávez de Venezuela, con tendencias izquierdistas, que han adoptado políticas populistas y posiciones en contra de los EE.UU. Finalmente, el hecho de que garantizar el acceso a recursos petrolíferos se ha convertido en la preocupación central de seguridad norteamericana debido a que el mercado global limitado de petróleo ha causado un incremento del precio del petróleo crudo alcanzando más de US\$70 el barril. Por ende, los crecientes esfuerzos por parte de China consisten en sacar provecho de las reservas petrolíferas en el Hemisferio Occidental han resonado a través de la región, produciendo consecuencias potencialmente severas para la seguridad petrolífera de los EE.UU.

La restricción global petrolera

La necesidad por parte de China de tener acceso a más petróleo ha incrementado radicalmente desde que el país se convirtió en un importador neto del mismo en 1993. En 2003, China sobrepasó a Japón al convertirse en el segundo mayor importador de petróleo en el mundo (después de los EE.UU.). Según el Departamento de Energía de los EE.UU., China actualmente representa el 40% del índice de crecimiento en la demanda de



Daniel P. Erikson es analista superior de política norteamericana en el Inter-American Dialogue, foro de análisis político basado en Washington que trata con asuntos del Hemisferio Occidental. Ha publicado más de treinta artículos con enfoque directo a asuntos regionales y es co-editor de Transforming Socialist Economies: Lessons for Cuba and Beyond (Nueva York, Palgrave MacMillan, 2005). Recibió su licenciatura de la Universidad de Brown y Maestría de la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard.

petróleo desde 2001. De hecho, el nivel de consumo chino del mismo está incrementando siete veces más rápidamente que aquel de los EE.UU., a razón del 7,5% anual.² La Agencia Internacional de Energía, con sede en París, pronostica que el porcentaje de importación de petróleo por parte de China en 2030 igualará el de los EE.UU.

Entretanto, los EE.UU.—que consumen el 25% del petróleo mundial a

pesar de concentrar sólo tres por ciento de la producción global—continúan su dependencia de mercados globales; esto ha causado una sólida vulnerabilidad.³ Hasta hoy, por primera vez desde la década de los 80, el equilibrio de poder de negociación ha favorecido los países que producen petróleo debido principalmente a un creciente nivel de demanda del mismo cuando las naciones en vías de desarrollo, tales como China y la India, imitan la dependencia norteamericana de productos importados. Nadie puede decir con exactitud cuánto durará la situación, pero por ahora continuará como es.

Mientras que China continúa a importar la mayor parte de su petróleo del Medio Oriente (porcentaje que aumentará en las décadas por venir), ha concentrado cada vez más sus esfuerzos en buscar otros distribuidores, especialmente en el Hemisferio Occidental. Una consecuencia de esto ha sido la firma de un gran número de acuerdos petrolíferos comerciales así como también ciertos que tratan con el gas natural con Canadá y otros países del Hemisferio Occidental como Argentina, Brasil, Ecuador, Perú y Venezuela. Como resultado, algunos en Washington están sintiéndose inquietos con respecto a los esfuerzos de los chinos en sacar provecho de las fuentes petrolíferas del hemisferio, y parecería que las tensiones entre los dos países



El presidente chino Jiang Zemin y el presidente venezolano Hugo Chávez intercambian acuerdos firmados en Caracas, Venezuela, 17 de abril de 2001. Jiang y Chávez firmaron acuerdos de agricultura, recaudación y energía.

crecerán con el transcurso de tiempo si la carrera para conseguir más fuentes de petróleo llega a ser más grave.

El empuje de Pekín hacia el Sur

Dados los esfuerzos para reducir la dependencia por parte de Venezuela de los EE.UU., el presidente Chávez ha profundizado las preocupaciones de los EE.UU. al declarar su deseo de buscar mercados alternativos para vender el petróleo crudo venezolano. China ha reaccionado a sus propuestas al comunicar de manera un tanto confusa su entusiasmo en convertirse en su mercado alternativo. Por una parte, China pretende representarse como un mayor poder mundial con intereses importantes en el hemisferio; por otra parte, sus oficiales continúan indicar que los EE.UU. no tienen de qué preocuparse.

A pesar de la ambigua posición pública de China, es claro que su relación con América Latina por lo general (y concretamente con Venezuela) está rápidamente extendiéndose. Hace solo diez años, China era considerado un participante superficial en la región; hoy en día, aunque lejos de ser un participante dominante (China sólo representa el 1% de todas las

inversiones extranjeras actuales en la región), sin duda se ha convertido en una influencia importante en asuntos hemisféricos.

Esta creciente influencia es consecuencia de la eficaz penetración económica de China en América Latina durante los últimos diez años; un fenómeno que se ha intensificado a partir del año 2001. Durante aquel año, la visita inicial del presidente chino Jiang Zemin a la región provocó una serie de intercambios entre oficiales superiores y líderes comerciales de China y América Latina con el objetivo de discutir cuestiones políticas, económicas y militares. El sucesor de Jiang, Hu Jintao, viajó a Argentina, Brasil, Chile y Cuba en 2004 y luego a México en 2005. Como resultado, los presidentes de estos países (y una gran número de otros) han visitado China.

Un mayor intercambio político acompaña el creciente volumen de comercio entre China y la región. Durante los últimos seis años, la cantidad de productos importados de América Latina a China se ha multiplicado más de seis veces, a razón de casi el 60% cada año, hasta llegar a la cantidad estimada de US\$50 billones en 2005. China se ha vuelto en el consumidor principal de alimentos, minerales y otros productos básicos de América Latina. Esto beneficia principalmente a los países de la región que producen mercancías (particularmente Argentina, Brasil, Perú y Chile). China, asimismo, se ha convertido en un rival fuerte de los EE.UU. en el área de productos manufacturados, penetrando primeramente los mercados de México y América Central y más recientemente los de Brasil y Argentina.

Por otra parte, es importante destacar que aunque la mitad de todas las inversiones extranjeras de China en 2004 fueron hechas en América Latina, su participación permanece relativamente modesta alcanzando US\$6,5 billones. Sin embargo, China ha prometido incrementar el nivel de sus inversiones en América Latina alcanzando US\$100 billones en el año 2014 (debido a que algunos compromisos económicos ya demuestran que no alcanzarán su objetivo, sobretodo en Brasil, Argentina y otros países, los chinos sugieren que esta cifra fue extraída fuera de contexto). En términos generales, la colaboración económica de China en América Latina encaja perfectamente con las exigencias comerciales de una próspera situación económica que ha crecido a razón de casi el 10% cada año durante los últimos 25 años.

El nivel creciente de la influencia china en

América Latina ha motivado a algunos oficiales norteamericanos y miembros del Congreso de los EE.UU. considerar a China la amenaza más grave en contra de sus intereses económicos y de seguridad en la región desde el final de la Guerra Fría. Los encargados de las diversas políticas norteamericanas expresan inquietudes acerca del acceso continuo de nuestros aliados al Canal de Panamá, el despliegue de agentes de paz chinos a Haití, el apoyo proporcionado por los chinos a Cuba, y el cada vez mayor nivel de demandas de importar más petróleo venezolano.

Aunque estas preocupaciones tal vez parezcan asumir formas alarmistas, los grandes esfuerzos por parte de China de sacar provecho de los recursos petrolíferos latinoamericanos han inequívocamente establecido dinámicas tanto nuevas como ambiguas para aquellos que formulan la política norteamericana. Aun los análisis más favorables con respecto a la participación china en los mercados latinoamericanos indican que existe la posibilidad de que comerciantes norteamericanos sufran pérdidas (China continúa crecer y exigir recursos; la región busca nuevos clientes). Sin embargo, la opinión más inquietante trata con la formación de una sólida alianza anti-EE.UU. liderada por China y Venezuela que tal vez incluyere más países exportadores de petróleo tanto latinoamericanos como del resto del mundo. Tal alianza pueda tener la capacidad de aislar y socavar la situación económica de los EE.UU. Algunos analistas se preocupan de que si tal nueva alianza se siente amenazada o animada, tal vez buscare iniciar una forma de guerra asimétrica al interrumpir el suministro crucial de petróleo a los EE.UU. Sin embargo, dadas las restricciones actuales, sería difícil llevar a cabo tal acción radical debido a que esta dañaría más a aquellos países que a los EE.UU. mismos.

Tensiones entre los EE.UU. y Venezuela

Además de las preocupaciones de seguridad con respecto al mayor rol regional de China, Venezuela se ha convertido en una creciente fuente de ansiedad para los EE.UU. Hugo Chávez fue electo por primera vez en 1998 con un apoyo popular abrumador. Desde entonces, fue reelecto bajo una nueva constitución en el año 2000, sobrevivió un intento de golpe en 2002, aguantó una huelga promulgada por empleados de PDVSA

(la compañía petrolífera estatal) en 2003, y triunfó tras un referéndum en 2004 el cual favoreció su gobierno. Parece que tiene grandes posibilidades de conservar el poder tras la elección presidencial en diciembre de este año. Desde 1998, Chávez ha consolidado su control de la mayor parte de las principales instituciones gubernamentales y la oposición interna se ha debilitado.

Los EE.UU. están particularmente perturbados por la política públicamente proclamada por Chávez acerca de su intención de emplear los recursos y influencia de Venezuela para socavar la influencia de los EE.UU. tanto regional como globalmente. En apoyo de tales objetivos de política, Chávez ha gradualmente emprendido un programa dedicado a ayudar a los enemigos de los EE.UU. tales como Cuba, y, más recientemente, la República Islámica de Irán. Asimismo, Venezuela ha adoptado una postura inflexible en la OPEP y respaldado el alto precio de petróleo.

Chávez ha particularmente desempeñado un rol activo en las Américas. Junto con Cuba, Venezuela ha encabezado un acuerdo regional tanto social como inversionista denominado la Alternativa Bolivariana para América (ALBA) en reacción a la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) patrocinado por los EE.UU. Hasta ahora Bolivia, dirigida por el presidente Evo Morales, quien fue electo en diciembre de 2005 después de efectuar una campaña política crítica de la influencia norteamericana en la región, se integró al ALBA. Se cree que la decisión de Morales de nacionalizar las vastas reservas bolivianas de gas natural fue animada por Chávez.

Los vínculos venezolanos con Irán han provocado una más amplia inquietud entre aquellos que formulan la política de los EE.UU. El ex presidente de Irán Mahoma Khatami visitó Caracas en tres ocasiones, firmando una gran cantidad de acuerdos de cooperación económica. El apoyo venezolano de Irán se ha extendido hasta el punto de públicamente defender el programa de energía nuclear de Irán con la intención declarada de colaborar en su desarrollo de tecnología nuclear. La posibilidad de Venezuela de ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU cuando el nivel de hostilidad está aumentando con respecto al mismo programa actualmente impacta negativamente a los diplomáticos norteamericanos.

Las relaciones entre Venezuela y los EE.UU.

ya eran tensas cuando el Departamento de Estado (EE.UU.) parecía apoyar el derrocamiento del presidente Chávez en 2002. Desde entonces, las relaciones se han empeorado profundamente. Regularmente, Chávez arroja críticas públicas e insultos personales en contra de la administración de Bush y sus miembros: para los oficiales norteamericanos, resulta difícil no responder. Durante su audiencia oficial de confirmación en el Senado norteamericano en 2005, la Secretaria de Estado Condoleezza Rice designó a Venezuela como una “fuerza negativa” en la región. El Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, más recientemente, comparó a Chávez con Hitler.

A pesar del amargo discurso público, los EE.UU.

Por ende, tal vez el más crucial factor que conserva la relación comercial petrolífera entre los EE.UU. y Venezuela es el hecho de que las destilerías de CITGO (basadas en los EE.UU.) tienen la superior capacidad de refinar el petróleo pesado venezolano.

y Venezuela conservan su relación mutuamente beneficiosa basada en el petróleo. Venezuela continúa vender 1,5 millones de barriles cada día a los EE.UU., siendo el cuarto mayor distribuidor de petróleo a los EE.UU., representando casi el 14% de todo el petróleo exportado a los EE.UU. Más de la mitad de las exportaciones petrolíferas de Venezuela van a los EE.UU., con la mayor parte de las mismas procesadas por CITGO, una compañía controlada por PDVSA, la cual posee seis destilerías de petróleo y asfalto en los EE.UU. capaz de refinar 860.000 barriles cada día, almacenar 24 millones de barriles y mantener una red de 13.800 estaciones de servicio a través de los EE.UU.⁴

Dadas las restricciones tecnológicas en existencia, sería sumamente difícil reemplazar las ventas a los EE.UU. El petróleo crudo de Venezuela contiene típicamente de cuatro a cinco por ciento de azufre, el cual es sumamente más alto que el petróleo ácido del Medio Oriente o del Golfo Pérsico. El petróleo dulce ligero del Medio Oriente produce productos petrolíferos tales como gasolina y gasolina de

aviación, refinados hasta el 95%.⁵ En comparación, el petróleo crudo pesado de Venezuela produce productos petrolíferos depurados hasta el 65% y sólo después de cumplir un proceso complejo de refinación (si no, se convierte el crudo en asfalto). Por ende, tal vez el más crucial factor que conserva la relación comercial petrolífera entre los EE.UU y Venezuela es el hecho de que las destilerías de CITGO (basadas en los EE.UU.) tienen la superior capacidad de refinar el petróleo pesado venezolano.

Pese a los factores tecnológicos, esta misma relación está accionada por un robusto lógico mercantil basado en la oferta y la demanda así como el nivel bajo de costos de transporte debido a la cercanía geográfica. La venta de petróleo a China, por otro lado, ocasiona un gran incremento en el costo de embarque y registra menos ganancias para distribuidores venezolanos. En otros términos, los factores del mercado y la única capacidad de los EE.UU. de refinar grandes cantidades de petróleo venezolano garantizan, por lo menos hasta el futuro previsible, la continuación de una estable relación petrolífera sin importar cuan alto el nivel de tensiones políticas.

Venezuela y China: Vínculos más estrechos

Venezuela es actualmente el mayor destinatario de todas las inversiones chinas en América Latina. Esta inversión se concentra principalmente en dos yacimientos de petróleo en vías de desarrollo dirigido por la Corporación Nacional de Petróleo de China (Sinopec). En el año 2000, el comercio entre China y Venezuela alcanzó US\$351 millones, el cual representó un aumento del 86% más que el año anterior, mientras que las inversiones chinas en Venezuela sumaron unos US\$530 millones.⁶

Cuando el presidente Jiang Zemin visitó a Chávez durante su tour de seis países a través de América Latina en abril de 2003, descubrió un aliado entusiasta, que proclamó su admiración de Mao Zedong, respaldó los esfuerzos de China para llegar a ser anfitrión de las Olimpiadas del 2008, y aún más prometió impedir una resolución de la ONU que censura a China debido a su historial en materia de derechos humanos. Chávez declaró que “No creemos que algunos países del mundo puedan condenar a los otros... Nosotros vamos a votar en contra de la resolución.”⁷ Asimismo,

anunció que produciría una carta para expresar los pésames a la familia de un piloto chino que falleció después de un choque con un avión espía norteamericano ese mismo mes. Los acuerdos firmados durante el viaje de Jiang incluyeron una inversión de US\$60 millones en una fábrica de tractores y una serie de acuerdos con respecto al suministro de energía, minería, agricultura y recaudación. Chávez también informó que los dos países hablaron de la fabricación conjunta de aviones militares chinos de adiestramiento y de carga K-8 y Y-12 en Venezuela.

En mayo de 2001, Chávez visitó Pekín (su segundo viaje) durante cinco días en el cual Jiang destacó que China tenía “una actitud positiva en formular un plan de diez años entre los dos países.”⁸ Chávez condecoró a Jiang con el Orden del Libertador, el más alto honor venezolano, y ratificaron un acuerdo que permite a China comprar petróleo venezolano a cambio de un préstamo crucial para el sector agricultor de Venezuela. Asimismo, los dos países firmaron el Plan Estratégico Energético que durará hasta 2011 el cual permite a Venezuela aumentar el nivel de exportación de petróleo a China mientras que incrementa su propia producción agrícola.

Un comunicado de prensa publicado por los chinos durante la visita de Chávez subrayó el deseo de los dos países de cooperar para crear un orden mundial “multipolar.” La prensa sostiene de que Jiang manifestó que “el proceso de multipolarización será arduo y a plazo largo; sin embargo, es una tendencia histórica inalterable” y “es importante que exista entre ambos el pueblo chino y el venezolano una cooperación en las esferas tanto económicas, comerciales, científicas y tecnológicas de manera simple y gradual.”⁹ Desde entonces, China designó a Venezuela como un “socio estratégico,” y el gobierno de Chávez a su vez otorgó a China el codiciado estatus económico de “nación más favorecida.”

Tal vez siendo conciente del nivel de inquietud de Washington respecto las actividades económicas chinas en América Latina, Hu Jintao escogió no visitar Venezuela durante su tour de América Latina en 2004. No obstante, aún se considera a Venezuela un crucial componente de la estrategia de China con la finalidad de fortalecer tanto sus vínculos económicos como políticos con América Latina.

Venezuela percibe a China como un mercado



AP

La puesta del sol detrás de un yacimiento de la compañía estatal Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) en Cabimas, Venezuela, 660 kilómetros al oeste de Caracas, Venezuela.

clave para la exportación de sus productos, incluyendo no sólo petróleo y gas natural sino también acero, aluminio, chocolate y café. Así como los demás países en la región, China ha manifestado un nivel de entusiasmo con respecto a la inversión de fondos para mejorar la infraestructura y apoyar la exportación (el desarrollo de líneas ferrocarriles y la venta de carros ferrocarriles, por ejemplo). En diciembre de 2004, Chávez visitó por tercera vez a China, firmando acuerdos de petróleo y de gas natural que permiten a las compañías chinas invertir US\$350 millones en 15 yacimientos de petróleo en la zona oriental de Venezuela, incluyendo unos US\$60 millones más para proyectos de gas natural. A su vez, Venezuela estaba interesada en la adquisición de radares chinos para mejorar la seguridad a lo largo de su frontera con Colombia. Este tipo de cooperación de seguridad continuará. Venezuela y China ya están colaborando en la fabricación de un satélite Simón Bolívar con el objetivo de lanzarlo al espacio exterior en julio de 2008, y Chávez prometió establecer una estrecha cooperación, sosteniendo que “no hay secretos por parte de China en este proyecto.”¹⁰

En enero de 2005, el Vicepresidente chino Zeng Qinghong firmó 19 acuerdos de cooperación con Chávez durante su visita a Caracas; 125 oficiales y comerciantes acompañaron a Zeng. China inequívocamente busca establecer una participación a largo plazo en los yacimientos venezolanos de petróleo y gas natural. A principio de 2005, el Ministro de Energía y Minas de Venezuela Rafael Ramírez intentó asegurar a los EE.UU. con respecto a la participación china en

la industria petrolífera venezolana, declarando que “los EE.UU. no deben preocuparse. Esta expansión de ninguna manera representa nuestro alejamiento del mercado norteamericano por razones políticas.”¹¹

Sin embargo, en agosto de 2005 PDVSA abrió una oficina en China, y en noviembre, Sinopec firmó dos contratos con PDVSA para procurar petróleo crudo y gas para la calefacción. El nivel de importaciones de petróleo venezolano está creciendo: la aduana china informó que este país recibió 1,93 millones de toneladas de petróleo crudo y pesado de Venezuela en 2005, casi seis veces más que el año anterior. Venezuela estableció la meta de vender 300.000 barriles de petróleo y productos de petróleo cada día a China. Asimismo, Caracas está en vías de incrementar su flota de buques tanques para ventas petrolíferas a países asiáticos, particularmente a China. Estos pasos han agudizado el nivel de ansiedad de algunos observadores en cuanto que China y Venezuela tal vez estén conspirando con la finalidad de interrumpir los suministros de petróleo a los EE.UU., dañando la situación económica norteamericana que ya está sufriendo debido al alto precio de petróleo.

Asimismo, China está en vías de mejorar su capacidad de emplear y refinar el petróleo ácido de Venezuela. Las destilerías de petróleo de este país han iniciado el proceso de mezclar petróleo ácido con un petróleo crudo ligero producido internamente con el objetivo de crear un producto híbrido capaz de ser refinado. Asimismo, China ha aumentado cada vez más su capacidad de refinar el petróleo pesado. En 2004, se aumentó su capacidad de procesar el mismo hasta 43 millones

de toneladas cada año, o 863.500 barriles cada día—los cuales representan sólo un poco más del 12% de toda la capacidad refinería china que consiste en producir siete millones de barriles cada día. China proyecta incluir entre 400.000 y 500.000 barriles cada día en su capacidad de refinería anual hasta el año 2010.¹² Todo esto parecen indicar que China y Venezuela tal vez estén avanzando hacia el establecimiento de una más amplia cooperación sistemática con respecto a temas petrolíferos.

Prueba de lo contrario

Mientras Venezuela y China están claramente fortaleciendo sus relaciones bilaterales en Washington los que formulan la política norteamericana deben tranquilizarse ya que existen pocas pruebas indicadoras de que China y Venezuela (tal vez con el apoyo tácito de adversarios de los EE.UU. como Irán) están en realidad creando un complot con la finalidad de interrumpir el suministro de petróleo al mercado norteamericano. Además, la inquietante información anteriormente destacada es algo engañosa. Las 1,93 millones de toneladas importadas por China en 2005, por ejemplo, representan sólo el 1,5% de todas sus importaciones de petróleo crudo,¹³ y el aumento de la capacidad de refinar el petróleo de China no es realmente poderosa. La intención de mezclar el petróleo crudo pesado con petróleo ligero no producirá una mayor capacidad de emplear petróleo venezolano debido al hecho de que sólo las destilerías costeras de China son capaces de refinar petróleo pesado con más del 3% de azufre; sus destilerías en el interior no pueden procesar petróleo con más del 1% del mismo. Por ende, cualquier mezcla de petróleo contendrá un bajo porcentaje de azufre.

No se espera que las nuevas destilerías en vías de operar ayudarán mucho ya que la mayor parte del petróleo crudo ser refinado por estas mismas provendrá de Arabia Saudita, la cual ha invertido hasta el 25% de los fondos suministrados al proyecto de refinería de Sinopec en la Provincia Fujian, mientras que se espera que otra expansión planificada de la destilería Qingdao será capaz de refinar petróleo saudita. Estos acuerdos que existían anteriormente con Arabia Saudita no permiten el refinamiento de una suficiente cantidad de petróleo ácido venezolano como para desplazar el mercado norteamericano.

La implementación del proceso por parte de

Caracas para incrementar su flota de buques tanques con el objetivo de aumentar el porcentaje de sus exportaciones a Asia es igualmente problemática. El problema radica principalmente en la geografía. Existen tres vías principales de transporte para Venezuela—carga marítima a través del Canal de Panamá, la construcción de un oleoducto que cruza Colombia hasta el Océano Pacífico, y el transporte de petróleo rodeando el Cabo de Hornos en el extremo sur de las Américas—todas son muy costosas y difíciles de administrar. En cuanto a petróleo pesado, tomando en cuenta la proporción entre su peso y valor hace que los costos de transporte más elevados no favorecen su transporte por distancias largas. Es fácil sustituir el petróleo de cualquier país en el mercado mundial, y los inversionistas chinos se enfocan en la ganancia mínima aceptable. Si Venezuela hubiera buscado seriamente enviar su petróleo directamente a China en vez de a los EE.UU., hubiera sido obligado a recuperar los costos de transporte. La interrupción de comercio a corto plazo tal vez hubiera obligado a Chávez pagar un alto precio en la esfera política debido a las catastróficas consecuencias económicas.

Otro obstáculo en contra de cualquier intención china-venezolana de emplear el petróleo como arma radica en la mala administración de Chávez de la industria petrolífera y su fracaso en dedicar una suficiente cantidad de fondos para la infraestructura. En febrero de 2006, el Ministro Rafael Ramírez declaró sus planes para redoblar exportaciones petrolíferas a China de 150.000 a 300.000 barriles cada día. La mayor parte de observadores, sin embargo, dudan que el ritmo de crecimiento pueda sostenerse a plazo largo.¹⁴

Tanto las exigencias crecientes de China como la administración venezolana de su sector petrolífero producen importantes consecuencias para la seguridad petrolífera de los EE.UU. No obstante, se pueden mejor destacar los resultados en la oferta y la demanda de petróleo a plazo largo en el mercado global que en cualquier interrupción repentina—llevada a cabo por conspiradores—del suministro de petróleo a los EE.UU. Aun si China y Venezuela buscan asustar al mercado petrolífero norteamericano (algo sumamente improbable), la logística precaria del comercio global petrolífero destruiría rápidamente cualquier ambición de forjar una

alianza sostenible con la finalidad de aislar a los EE.UU.

Dejar a un lado las fantasías de Hugo Chávez de tomar a los imperialistas norteamericanos como rehenes de sus reservas petrolíferas, bajo las actuales condiciones cualquier interrupción de exportaciones de petróleo a los EE.UU. dañaría la situación económica venezolana y, tal vez, amenazaría moralmente el régimen de Chávez. Desde su perspectiva, China está sumamente consciente de las percepciones norteamericanas que su participación comercial en el Hemisferio Occidental representa la llegada de un rival incipiente; se ha esmerado en evitar producir cualquier provocación política, apenas concentrar en justo lugar sus objetivos económicos.

Por último, Pekín busca distribuidores estables de petróleo a largo plazo, y pocos oficiales chinos parecen ser motivados en contar en gran medida con una asociación con un presidente venezolano errático y potencialmente inestable. Durante una reunión con otros presidentes sudamericanos en abril de 2006, Chávez amenazó con destrucción sus yacimientos de petróleo en respuesta a cualquier invasión realizada por los EE.UU.¹⁵ Tal discurso imprudente ofrece poco sentido de seguridad a los inversionistas chinas, dado especialmente los que tienen acceso a petróleo de mejor calidad y más cercano de asociaciones en el Medio Oriente.

Un enfoque prudente

La relación actual entre China y Venezuela tal vez no sea razón suficiente para inquietarse inmediatamente; sin embargo, esto significa que los que formulan la política en los EE.UU. deben recurrir a autocomplacencia. De hecho, China tal

vez buscará eventualmente establecerse como una mayor potencia y rival convencional regional de los EE.UU. en el Hemisferio Occidental. Aún si esto no sucede, es cierto que China continuará perseguir su objetivo de ganar el acceso a los productos necesarios para sostener su desarrollo económico y alimentar a su enorme y cada vez más inquieta población.

Sin duda alguna, la competencia para garantizar el acceso a los suministros petrolíferos de América Latina se recrudecerá cuando muchos países busquen ejercer un más amplio control de sus reservas de petróleo y gas natural. Venezuela ha buscado y obtenido la mayor participación en las importantes empresas petrolíferas dirigidas por compañías foráneas, y (como destacado anteriormente) el gobierno boliviano tomó acción para nacionalizar su sector de gas natural, hasta desplegar tropas de manera dramática. Recientemente, Ecuador canceló los contratos operativos de la Occidental Petroleum Corporation basada en los EE.UU., desencadenando un conflicto comercial con Washington D.C. Los encargados de formular las diversas políticas deben mantenerse alertos y proactivos ya que estas tensiones tal vez crearen más oportunidades para las compañías estatales chinas de jugar un mayor rol en el sector petrolífero de la región. Si Washington puede responder coherente, inteligentemente y de manera convincente a la nueva dinámica creada por la creciente potencia económica de China y el naciente nacionalismo de América Latina se mejorará la perspectiva a plazo largo de la seguridad petrolífera de los EE.UU. **MR**

NOTAS

1. Roberto Giusti, "Entrevista: El Embajador de China Saluda la Llegada de PDVSA a Pekín," *El Universal*, Caracas, 28 de agosto de 2005.

2. Gal Luft, "Fueling the Dragon: China's Race into the Oil Market," Institute for the Analysis of Global Security, <<http://www.iags.org/china.htm>>, accedido el 23 de junio de 2006.

3. "Nervous Energy," *The Economist*, 5 de enero de 2006.

4. Steve Ixer, "Venezuela aims to double exports to China; Goal of 300,000 b/d won't impact US supply," *Platts Oilgram News*, 17 de febrero de 2006.

5. Daniel Fisher, "Hugo's Folly," *Forbes.com*, 3 de febrero de 2005, <http://www.forbes.com/business/2005/02/03/cz_df_0203citgo.html>.

6. Alexandra Olson, "Jiang Visits Venezuela, Winning Support Against Human Rights Resolution," *Associated Press*, 16 de abril de 2001.

7. *Ibid.*

8. Comunicado de prensa de la Embajada de la República Popular

de China, "President Jiang Zemin Meets Venezuelan President Hugo Chávez Frías," 25 de mayo de 2001, <<http://www.chinaembassy.se/eng/xwdt/t101391.html>>.

9. *Ibid.*

10. "Venezuela, China to build satellite," *AFX—Asia*, 2 de noviembre de 2005, <<http://www.finanznachrichten.de/nachrichten-2005-11/artikel-1977115.asp>>.

11. Juan Forero, "China's Oil Diplomacy in Latin America," *New York Times*, 1 de marzo de 2005, C-6.

12. "China Energy Watch: Can China Use More Venezuelan Crude," *Dow Jones Energy Service*, 8 de febrero de 2006.

13. *Ibid.*

14. Ixer, 17 de febrero de 2006.

15. "Chávez: Oil Will be Destroyed if Attacked," *Associated Press*, 19 de abril de 2006.